Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

26 de junio de 2022 - 13º domingo ordinario "C

1 Reyes 19:16...21; Gal 5:1...18; Lucas 9:51-62

Homilía

La subida de Jesús a Jerusalén es uno de los grandes temas del Evangelio de Lucas. Todos los domingos, desde hoy hasta el final del año litúrgico, leeremos una larga sección de su Evangelio que relata esta lenta y a menudo dramática ascensión.

El Evangelio de hoy comienza con estas palabras: "Cuando se cumplió el tiempo en que iba a ser llevado al cielo, Jesús, con rostro decidido, se puso en marcha hacia Jerusalén. Esta pequeña frase, que parece una introducción elegante e inocente, es en realidad de una intensidad que hace que uno se estremezca, si le echa un vistazo. Hay que decir que los traductores de cualquier idioma han tenido dificultades para plasmar toda la fuerza de las expresiones griegas utilizadas por Lucas. "Como el tiempo se cumplió..." dice nuestra traducción. Lucas dice, literalmente, "Al cumplirse los días..." Esta es la misma expresión que utilizó Lucas en su relato del nacimiento de Jesús: "Como se cumplieron los tiempos en que ella (María) debía dar a luz..." Así que hemos llegado a un momento decisivo, al final de los tiempos, al nacimiento definitivo de Jesús. Y este nacimiento definitivo, este fin de los tiempos, será su muerte. Nuestra traducción dice: "Cuando se cumplió el tiempo en que iba a ser llevado al cielo, Jesús, con rostro decidido, se puso en marcha hacia Jeru-salem. Esta hermosa paráfrasis traduce bastante bien el sentido de la frase griega. Pero una traducción literal sería mucho más brutal. Debería traducirse: "Al acercarse el momento en que iba a ser eliminado".

¿Cuál es la actitud de Jesús ante este brutal final de su ministerio, que ya está tomando forma? No sólo es consciente de ello, sino que lo mira a la cara y avanza con decisión hacia la meta. "Con un rostro decidido se puso en marcha hacia Jerusalén". También aquí, si tuviéramos que traducir literalmente, diríamos: "endureció su rostro para tomar el camino de Jerusalén", o, según otra traducción que traduce bastante bien el significado, "tomó irremediablemente el camino de Jerusalén".

La misión de Jesús en la tierra terminará con un rotundo fracaso, llamado la Cruz. Fue consciente de ello muy pronto. Esto no le impide ser totalmente fiel a su misión y aceptar resueltamente el fracaso. En esto nos enseña mucho. Incluso en el orden puramente natural, la vida humana no es normalmente una larga secuencia de éxitos. Se compone, a todos los niveles, de una alternancia de éxitos

Phoca PDF

y fracasos. La persona que madura y crece a lo largo de su vida no es la que niega sus fracasos, sino la que sabe afrontarlos, es decir, aceptarlos claramente como lo que son, aprender de ellos, cerrar un capítulo y pasar la página con serenidad y empezar otro. Siempre existe la tentación de no reconocer el fracaso como lo que es y pretender que es un éxito, o de entregarse a él de forma masoquista. La actitud de Jesús es muy diferente: se ha puesto en camino y no se desviará de él aunque sabe que Jerusalén matará al último de los profetas como ha matado a muchos otros.

A lo largo del camino, Jesús debe formar tanto a la comunidad de discípulos que le acompañan como a los que se acercan a él. También debe cruzar Samaria. Sabemos que había una gran tensión y animosidad entre los Judíos, cuya capital religiosa era Jerusalén, y los Samaritanos, cuya capital religiosa era Samaria. Envía a sus discípulos a preparar su llegada a los Samaritanos, y también es un fracaso para ellos, porque probablemente anunciaron la llegada del gran profeta que subía a Jerusalén para ser coronado rey-mesías. Todavía no habían entendido nada. Su misión fue un fracaso y no sólo culparon a los Samaritanos por ello, sino que quisieron vengarse de ellos ¡haciendo caer fuego del cielo sobre ellos! - ¿Con qué frecuencia no culpamos a los demás de nuestros fracasos personales y queremos castigarlos?

En el camino -probablemente todavía en la tierra de los Samaritanos- se le presentan a Jesús dos personas que quieren seguirle, y entre ellas hay una a la que Jesús mismo invita a seguirle. Estas personas no son nombradas, como los discípulos que Jesús llama normalmente. Se trata, por tanto, de figuras típicas. Son cada uno de nosotros, según las circunstancias de nuestra vida.

Al primero, que dice: "Te seguiré dondequiera que vayas", Jesús no le responde algo así como: "¡Bien hecho, bienvenido a mi grupo!" Ni siquiera le hace una pregunta. Sólo esboza los requisitos de lo que quiere emprender; y lo hace describiendo simplemente lo que él mismo experimenta: "El Hijo de Dios no tiene dónde reclinar la cabeza". Al otro que le dice: "Te seguiré... pero déjame primero despedirme de la gente de mi casa", le responde: "El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás no es apto para el reino de los cielos..."

Pero está el otro, el que Jesús mismo llama. Como en todas las vocaciones similares, Jesús simplemente dice: "Sígueme". No dice, como hacen a menudo los superiores hoy en día, "Sabe, he pensado que tal vez quiera considerar la posibilidad de aceptar esta responsabilidad... tal vez quiera pensarlo durante unas semanas. Jesús dice simplemente "Sígueme"; y el significado de ese "Sígueme"

Phoca PDF

queda iluminado por todo el contexto de esta subida a Jerusalén. Sube a Jerusalén para morir. Esto da un enorme peso a la expresión "Sígueme".

Cada uno de nosotros ha recibido una llamada personal. Nuestro viaje será normalmente una mezcla de éxitos y fracasos, de satisfacciones y decepciones personales. Creceremos hacia la plenitud de la Vida a través de este viaje, hasta el punto de que, como Jesús, nuestros ojos y nuestros rostros se volverán decidida e irrevocablemente hacia la meta, pase lo que pase.

Armand VEILLEUX

Phoca PDF